



Teamwork

CAJA DE

S

T

A

M

I

E

N

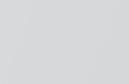
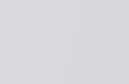
People

Partners

tools

ACCESS

?



Tradición Cultural y Espacio Público.

31

Hacia el trazado de una cartografía simbólica otra del imaginario monumentalista del centro de Popayán

Felipe García Quintero

Universidad del Cauca
fgq1973@gmail.com

Doctor en Antropología de la Universidad del Cauca, Magíster en Filología Hispánica de CSIC de Madrid-España, Magister en estudios Culturales de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito-Ecuador. Profesor Titular del Departamento de Comunicación Social Universidad del Cauca, Colombia.

Resumen

Esta reflexión surge de un ejercicio académico de docencia en torno a la cuestión urbana realizado con estudiantes de Comunicación Social de la Universidad del Cauca y de la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca, durante los semestres I y II de 2010 y 2012¹. La actividad se llevó a cabo mediante un proceso de preguntas guías que abordan el sentido del estatuto colonial contemporáneo de Popayán y exploran la fuerza homogeneizante del sector central en el imaginario ciudadano, gracias a lo cual el casco histórico alberga no sólo la imagen urbana tradicional sino que provee también las orientaciones posibles mas no visibles de su actual representación como ciudad heterogénea y multicultural.

Una condición característica de la identidad urbana hoy en día, cuya afirmación no reconocida es uno de los resultados del ejercicio de preguntar por la tensión entre la tradición cultural y el espacio público que tiene de escenario mental el imaginario monumentalista del centro de la ciudad.

Palabras clave: ciudad, cartografía, patrimonio, espacio público, artes de hacer, diglosia.

1. Las actividades de aula recogen la experiencia colectiva de recorrer, pensar y dialogar acerca del Centro de Popayán, llevadas a cabo a partir del proceso de enseñanza/aprendizaje basado en la apropiación teórica y el ejercicio empírico del reconocimiento de la ciudad vivida por cerca de 80 jóvenes de género, procedencia y residencia distintos. La población focal del ejercicio incluyó 52 mujeres y 28 varones, de entre 18 y 23 años.

Abstract

This reflection comes from an academic exercise teaching about urban issues conducted with students of Social Communication of the University of Cauca and University Institution Colegio Mayor del Cauca, during semesters I and II, in 2010 and 2012. The activity was carried out through a process of guided questioning that address the meaning of contemporary colonial status of Popayan and explore the central sector homogenizing force in the citizen imaginary, thanks to which the historical downtown harbors not only the traditional urban image but also provides possible but not visible orientations from its current representation as diverse and multicultural city.

A feature of the urban identity today, whose unrecognized statement is one of the results of asking about the tension between cultural tradition and the public space that has a mental scenario the monumental imaginary of the city's downtown.

Key words: city, cartography, property, public space, arts do, diglosia.

Este artículo presenta la primera parte del subcapítulo II.1. del estudio doctoral en Antropología "Identidad urbana y diferencia cultural. El estatuto colonial contemporáneo en Popayán". Proyecto de investigación código VRI ID 3694. Universidad del Cauca, Colombia.



Introducción

La reflexión surgida del ejercicio académico de docencia en torno a la cuestión urbana, realizado con estudiantes de Comunicación Social de la Universidad del Cauca y de la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca durante los semestres I y II de 2009 y 2010², consistió en un proceso de preguntas guías que abordan el sentido del estatuto colonial contemporáneo de Popayán y exploran la fuerza homogeneizante del sector central en el imaginario ciudadano, por lo cual el casco histórico alberga no sólo la imagen urbana tradicional sino que provee también las orientaciones posibles mas no visibles de su actual representación como ciudad heterogénea y multicultural.

El ejercicio se nutre también de reflexiones en torno a la ciudad que piensan la condición espacio/temporal del Centro, a partir de la percepción sensible del cuerpo y la alusión a la representación fotográfica de la arquitectura como un discurso urbano, cuyos relatos permiten observar las otras ciudades que habitan en Popayán.

Fruto de esto es dar con expresiones ciudadanas que sienten el efecto fascinador del lugar arquitectónico central y asimismo identifican la crisis del sector, por cuanto se contraponen de manera radical la imagen institucional de la ciudad histórica, a partir del referente patrimonial del casco viejo, con la realidad cotidiana de las artes de hacer ciudad de los jóvenes, la movilidad congestionada del transporte público y la dinámica comercial a su interior marcada por las prácticas de la informalidad, las ventas estacionarias y ambulantes en las calles y aceras que causan el desbordamiento anárquico del espacio común, al punto de generar una imagen negativa de caos y desorden sin control.

2. Las actividades de aula recogen la experiencia colectiva de recorrer, pensar y dialogar acerca del Centro de Popayán, llevadas a cabo a partir del proceso de enseñanza/aprendizaje basado en la apropiación teórica y el ejercicio empírico del reconocimiento de la ciudad vivida por cerca de 80 jóvenes de género, procedencia y residencia distintos. La población focal del ejercicio incluyó 52 mujeres y 28 varones, de entre 18 y 23 años.

El corpus reflexivo

Este documento teórico de una experiencia de aula parte del reconocimiento de una realidad dual y ambivalente que lleva a postular la diglosia urbana como forma de comunicación en un territorio dinámico por el sentido múltiple y heteróclito de las formas socioculturales en Popayán hoy día, algo bien distinto de la claridad con la cual antes se leía y percibía el espacio de la ciudad anterior al terremoto de 1983, y no tan sólo la Villa de la narrativa tradicional sino también la Popayán de hace sólo algunos lustros atrás.

De una parte, el territorio central fundado con las nociones de lo tradicional y de legado histórico, bajo los principios de orden, sosiego, equilibrio y armonía contenidos en el significado de la arquitectura monumental aurática, y de otra la impugnación de estos valores a su interior por las prácticas diarias de sobrevivencia de quienes se disputan el espacio público con el trabajo informal en las calles y las artes de hacer ciudad juveniles, además de la movilidad congestionada del transporte urbano. Un comercio informal sin la aplicación de la regulación normativa del espacio público³ hasta el pasado 8 de enero de 2013, cuando la administración municipal y la asociación de vendedores ambulantes acordaron, luego de 10 años de negociación, la reubicación de los puestos de ventas de las calles Sexta y Séptima en el antiguo edificio IDEMA, acondicionado para dar asiento al Centro Comercial Popular "El Empedrado". Un espacio despoblado de ventas de manera transitoria, pues de nuevo los andenes y aceras han vuelto a ocuparse con puestos de comercio estacionario e informal.

El corpus reflexivo integra algunos textos etnográficos de los estudiantes de ambas universidades, opiniones de autores locales con nociones filosóficas y sociológicas claves como *habitus*, *aura*, *valor cultural* y *exhibitivo*, artes de hacer (*dixit*, Bourdieu, Benjamin y de Certeau),

3. En cumplimiento del artículo 98 referido a las Ventas ambulantes del Acuerdo 07 de 2002 de la Alcaldía de Popayán por el cual se adopta la delimitación y reglamentación para el Centro Histórico de Popayán y se dictan otras disposiciones.

e ideas personales del investigador acerca del territorio urbano central de Popayán; todo ello expuesto con el fin de estimar la mirada de un escenario de disputas simbólicas y lucha de sentidos entre la tradición cultural y el espacio público que vincula y pone en tensión los conceptos de historia/presente, de mito/realidad, de tradición/modernidad, allí donde las experiencias de vida cotidiana, basado en el concepto de subjetividad socializada llamado *habitus* por el sociólogo Pierre Bourdieu (Cfr. 1986, 1991), confronta y resiste de muchas maneras el imaginario patrimonialista institucional, de naturaleza histórica y carácter moral elitista, a modo de ver en este fenómeno local un drama social creciente que requiere de mayores espacios de negociación, acuerdos y oportunidades.

El horizonte político de esa realidad crítica consiste en trazar una cartografía otra que descentre la imagen tradicional de Popayán y abra la ciudad misma hacia una cartografía del reconocimiento y representación de la diferencia sociocultural contemporánea, fundada ya no sólo ni exclusivamente en el ejercicio necesario de la planificación urbana, tipo P.O.T., que si llega a estimar el lugar real de la gente en sus esquemas rígidos euclidianos lo hace sin el reconocimiento debido al carácter dinámico y contingente por el cual el espacio diseñado está en constante movimiento y poblado de fuerzas, presencias y fenómenos humanos no siempre legibles con los códigos de la razón ordenadora, con la cual fue ejecutado el proyecto colonial europeo en América (Rama, 1984: 1-22).

Configuración cultural y delimitación espacial del territorio urbano:

¿Qué lugar es el sector histórico o centro colonial de Popayán?

Al pedido de representarlo en un esquema gráfico y verbal de un mapa

¿Cuáles serían sus fronteras espaciales?4

El asunto inicial del ejercicio de realizar una representación cartográfica personal (verbal y gráfica) del Centro de Popayán consistió primero en determinar el tipo de lugar que incluye esta denominación.

En las respuestas de los estudiantes⁵ se manifiesta la fuerza centrípeta del Centro sobre el resto de la ciudad como eje articulador de las actividades cotidianas, al modo de cumplir la función de foco urbano y lugar de enunciación del poder local⁶. Los lugares que configuran la

4. El punto "Marcar el territorio" del taller denominado "Territorios urbanos", propuesto como actividad académica a los estudiantes, consistió en: 1. Trazar los límites espaciales de la ciudad colonial en sus cuatro puntos cardinales, como responder a la pregunta ¿Para usted dónde comienza y dónde termina?, y 2. De acuerdo al uso que hace de la ciudad levantar un mapa del sector histórico de Popayán.

5. Al respecto un estudiante del Colegio Mayor dijo: "al centro salgo a estudiar, porque allí queda la Universidad". Otro de la Universidad del Cauca sostuvo que "todas las vueltas se hacen en el Centro".

6. Los siguientes testimonios lo corroboran: "El Centro es el lugar de las actividades económicas y administrativas y el lugar de la historia" (Néstor Gómez, 2010), "El Centro significa memoria, historia y tranquilidad" (Jaime Torres, 2010).



territorialidad del Centro son la plaza Caldas, los edificios históricos y los monumentos, el sector comercial y particularmente las instituciones educativas donde los estudiantes ejercen su rol urbano. De ello se parte entonces para reconocer la configuración cultural con identidad propia de este segmento de ciudad, reconocido como monumento patrimonial de la Nación por el Ministerio de Cultura e investido por esa suerte de aura sagrada (Cfr. Benjamin, 1989) de la arquitectura ecléctica de tiempos y estilos diversos, que no sólo sirve de imagen a Popayán y es percibido como el lugar genético de Popayán (Monsalve, 2003: 105), sino que da asiento a los estamentos de la cultura, la religión, la economía⁷ y la administración locales, y que todavía produce el efecto estimado con creciente nostalgia del recogimiento interior, la ensoñación y arrobo estético; de aura colonial, aquella magia surgida de la contemplación que emana del valor cultural de los perfiles simétricos y la aparental homogeneidad de tejados marrones y paredes blancas en torno a la plaza de Caldas, lugar estimado como el útero de la ciudad (Echeverry, 2003: 130).

El territorio aurático

El carácter aurático del patrimonio monumentalista de Popayán, ese aquí y ahora de la obra de arte de casonas, templos, claustros, torres y puentes, lleva a mantener intacto —por efecto de la reconstrucción física que no restauración de los viejos edificios nuevos del Centro— el concepto imaginario de autenticidad patrimonial que conserva intacta su autoridad plena de sentido histórico mas no de antigüedad, dada la pregnancia de la otra temporalidad, la moderna que estiliza lo viejo con los nuevos materiales, y retrotrae el pasado al presente de manera categórica, contundente. Esto ocurre porque sin sospecha alguna reconstruye el pasado deseado como la materialidad del imaginario urbano tradicional

7. A partir del funcionamiento del Centro Comercial Campanario en 2008, ubicado al norte de la ciudad sobre la Avenida Panamericana, se ha dado paso a un proceso de descentralización de la actividad bancaria del Centro, que busca descongestionar el sector monumental y permitir otros usos para lugares remodelados como son las calles peatonales que rodean la plaza de Caldas.

de ver incólume e invicta la ciudad del ayer hoy en día, pese a las heridas de la naturaleza que tanto la han lesionado con los terremotos, sin perder su imagen y esencia de un ser cultural pleno de poderes y facultades por los cuales la memoria histórica no resulta un asunto extraño, lejano o perdido sino íntimo, presente y real⁸.

La noción de aura, en los términos de Walter Benjamin (1989: 4) refiere “la manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que pueda estar)”. Esa lejanía está presente en la arquitectura reconstruida del casco monumental, la del tiempo pasado que emana pura de la condición colonial y republicana del centro como una evocación constante. Una edad no superada sino revitalizada que constituye la tradición cultural de Popayán y le otorga sentido a su identidad. Y el valor cultural generado por el aura, siguiendo al filósofo de la Escuela de Frankfurt, se manifiesta como la apreciación admirativa que no obstante mantiene la distancia sacra entre el objeto y el sujeto que observa, bajo una ritualidad de culto, de silencio reverencial resultado de una aceptación acaso sin reservas. El siguiente testimonio evidencia este hecho:

Como transeúnte que ensueña en las noches y durante el día reconoce lo tangible, a pesar de toparse con los sistemas de la sociedad, pienso que en el transcurso de los años la ciudad misma, como un todo más allá de las categorías sociales, ha procurado mantener en el centro histórico una línea fija en la arquitectura y las tradiciones, haciendo que adquiriera vida propia. Es entonces cuando el lugar ejerce una atracción sobre mí parecida a un hechizo o a un conjuro: el placer de la contemplación, sin importar que la realidad vuelva con la posibilidad de escasez, de tedio o monotonía. Conozco muchos paseantes víctimas del hechizo y estoy seguro que víctimas de éste también lo son el trabajador independiente y el obrero. La religión llega al pueblo por medio de la solemnidad de la arquitectura, los

8. La eficacia simbólica del dispositivo colonial con el cual operó en parte la reconstrucción del sector histórico luego del terremoto de 1983 y el procedimiento de construcción en algunas edificaciones que estilizan el viejo modelo, consiste en la producción de autenticidad desde la impostación estilística que simula el pasado para producir aceptabilidad y reconocimiento en el presente, en lo que cuenta acaso no es ser verdadero ni verídico sino verosímil, algo creíble al nivel del relato urbano de la tradición hispánica que otorga valor y sentido al territorio aurático.



espacios y los ritos. Así, siguiendo este hechizo estético-religioso, en un acto de fe, olvidan su incertidumbre laboral y los sistemas de producción económica siempre inconstantes, elevando oraciones y no protestas... (Rivera, 2003: 180).

Si el recorrido a pie genera el efecto anterior de una fascinación por el lugar aurático, la divagación hecha de una atracción con reservas, de sentimientos ambiguos de identificación y distancia, que lleva a reflexionar con admiración y crítica acerca de la realidad social de la ciudad por su monotonía y pobreza, no es menos singular la experiencia personal del tiempo urbano del Centro de Popayán, detenido y leve, así configurado alrededor de la Plaza Mayor como un hechizo estético-religioso. Ese lugar que tiene el poder de generar cambios de percepción corporal, de afectar los sentidos, la mente y el espíritu del habitante, también ha logrado un efecto sedante de vivir en una ciudad tediosa y precaria, que al cabo logra suspender la conciencia por lo estético de la

evocación, y desactivar consigo la acción política transformadora que rechaza el orden social impuesto por el peso de la historia y la condición subalterna del presente.

El probable uso de fármaco estético de la evocación histórica que actúa sobre la conciencia política hará pensar en el imaginario monumentalista del casco viejo y las miradas conservadoras acerca de la arquitectura tradicional que lo robustecen de razones morales, como un dispositivo que faculta el poder y la permanencia de un tipo de sociedad estratificada por los signos, "cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas" (Rama, 1984: 41) sin cambios a la vista porque "pareciera que una de las prioridades de la ciudad y su centro histórico, es mantenerse a través de los años como un mar de mermelada y contemplación en donde se aprende a convivir con las insatisfacciones" (Rivera, 2003: 181).

Es el repetido instante del pasado detenido como un hechizo constante lo que vive en el presente urbano de este fragmento de ciudad, deslumbrando con su fulgor níveo la percepción imaginaria del territorio; esa ciudad imaginada de "las representaciones mentales presentes en la percepción del paisaje urbano que se relacionan con significados arbitrarios y referentes visuales en los mapas cognitivos de los contextos urbanos", como sostiene Kevin Lynch (1984: 15), cuyo patrimonio monumental y cultural ha tomado cuerpo y voz para decir lo que es la ciudad toda, bajo los epítetos publicitarios de "ciudad blanca", "relicario de Colombia", "Jerusalén de América".

El momento siempre fugaz e inaprensible de la historia vive eternizado y es palpable en las formas de una arquitectura central cada día más idealizada por los recuerdos del pasado; dimensión de lo aurático generada por el valor cultural del arte que encuentra su revés y complemento al interior mismo del casco viejo y en las calles contiguas, donde la dinámica comercial y las artes de hacer juveniles resignifican el territorio para producir nuevos sentidos y valores



sociales del espacio público y el patrimonio bajo la acción mercantil y performativa de la disputa y la resistencia simbólica, siendo la calle el festín moderno donde todos los vinos corren y se desbordan, parafraseando a Arthur Rimbaud.

Un intento narrativo de ciudad diferencial, realizado bajo la condición de flâneur (García, 2009: 115-136), lo muestra cuando la cronotopía urbana refiere el tránsito por los contrastes y diferencias de las calles para poner en diálogo las zonas convergentes del contacto cultural divergente hoy día, allí donde las ideas posmodernas acerca de un territorio que ha perdido consistencia y homogeneidad cede ante las fisuras o grietas, la dislocación o fragmentación abierta en la solidez material de la arquitectura, por efecto de las dinámicas socioculturales contemporáneas generadas bajo una articulación dramática de disputa por la existencia. Un escenario urbano donde lo patrimonial no sería ya protagonista porque lo subsume el tráfico frenético de la movilidad congestionada y el comercio informal, para ahora su imaginario servir de telón de fondo, a modo de un decorado suntuoso y acallado, de las tantas escenas con las cuales el mundo de la vida urbana se recrea, y sobrevivir a su propia invención de realidades yuxtapuestas que le imprimen al Centro esa carga semántica negativa de extrañeza e incluso rechazo.

Asimismo, un lenguaje moderno como la fotografía ha repotenciado la fuerza estética que emana del carácter aurático del centro histórico de Popayán como evocación cotidiana, desplazando sin eliminar del todo las técnicas artísticas in situ de la pintura académica utilizadas como la acuarela para colorear algunas escenas típicas antes del terremoto de 1983 como la de las casas y la calle de la herrería en los bajos del puente del Humilladero. El fenómeno aurático del territorio vuelve a suceder siempre que las fotos del centro de Popayán retratan, y no sólo reproducen también, la armonía que entraña de la relación vinculante entre naturaleza y arquitectura, al modo de una postal bucólica del paisaje urbano de altos sentimientos de añoranza.

Una ciudad de la memoria, destinada al cultivo del afecto y los sentimientos de pertenencia e identificación territorial, hace de la fotografía arquitectónica una pulsión por retratar siempre los mismos espacios y exhibir la imagen monumental para lustrar los recuerdos cuando se adornan salas de recibo de casas familiares, o las paredes de espacios públicos y privados de oficinas y consultorios, acaso para perpetuar con ello la imagen arcádica del tiempo edénico condensado en la simetría y equilibrio del damero español que representa este símbolo urbano. El posible efecto totémico del monumento físico se refuerza con el uso fetichista exhibitivo de la imagen patrimonial de Popayán, hecha de muros, fachadas, tejados, edificios y calles vacías, sin gente.

Des-auratización del centro de Popayán

La noción de cambio cultural propuesto como el agente dinamizador de la vida social contemporánea afecta el carácter identitario tradicional de Popayán, aunque no llega a transformar su imaginario ni su representación actuales, porque la imaginabilidad histórica estructura la representación urbana con sus propios referentes y mediante los artificios simbólicos aludidos (Lynch, 1984: 24).

Sin embargo, esto lleva a pensar que la transformación y la permanencia sea una tensión tempo-espacial significativa para la observación antropológica de fenómenos de la cultura urbana como es la progresiva des-auratización del centro de Popayán. Y esto ocurre bajo la influencia y confluencia de prácticas distintas al uso y valor cultural del territorio, donde la contemplación y el recogimiento de quien divaga al caminar se restringen a la noche, cada vez más tarde, cuando las condiciones de silencio y soledad son propicias para el ensueño y la evocación poética de un antiguo o naciente romance fantasmal, el de la persona con el espectro de su vieja ciudad.

Una suerte de secularización del tiempo y el espacio urbano yuxtapuesto a la tradición determina hoy día la mayoría de dinámicas cotidianas del sector monumental, semantizado de otros sentidos también por sujetos y ritualidades proscriptas del repertorio de hábitos

identificatorios tradicionales permitidos (los oficios religiosos o letrados), como lo muestra el resultado de contrastar los significados de las músicas juveniles, los grupos o “parches” que usan el centro histórico para sus dinámicas culturales o artes de hacer ciudad, en relación además con la moda o las prácticas deportivas y el baile.

Otro sentido adquiere Popayán por la dinámica nocturna del sector cuando hace síntoma el nuevo estado de cosas en la ciudad patrimonial. Sin olvidar el tratamiento represivo con el cual se combatió la zona rosa del Centro en 2003 y 2004, que llegó a emplear la fuerza pública de soldados y policías para disolver y acabar con la bohemia creada por los jóvenes urbanos en torno a la plazoleta de la iglesia de San Francisco⁹, el actual funcionamiento de bares, karaokes y discotecas como Corona Club (calle 4 5-80), Vulcano Bar (calle 5 4-70) o Taberna Motivos Bar (calle 6 5-12), cuentan ahora con la anuencia institucional bajo reglas poco claras porque se incumple la normativa acerca del uso del suelo en el sector histórico y permite prestar los servicios sin contar con las adecuaciones locativas indispensables para no alterar la convivencia de un sector que ha vuelto a ser habitacional con los años, retomando el valor de uso tradicional, cuando el Centro era el lugar de un estilo de vida idealizado, “donde la arquitectura, el trazo de las calles y los significados de algunos territorios, se establecen en parte de un pequeño “nicho” que es cómodo, silencioso, plácidamente quieto y cálido” (Echeverry, 2003: 124).

Si un primer resultado del ejercicio de responder a la pregunta inicial de este apartado consiste en que la configuración cultural del centro de Popayán lo hace un territorio aurático, el escenario complementario de la identidad urbana que otorga a este lugar una definición territorial y nominal privilegiadas como multifuncional, lleva a encontrar temporalidades espaciales otras al interior de la fuerza que homogeniza la diferencia cultural, representada por sectores que al

9. Allí donde se ubica la estatua del prócer payanés Camilo Torres, una zona por entonces llamada “la noventa y cuarta”, como una versión paródica local del parque de la 93, la zona rosa de Bogotá (Cfr. Ruíz, 2006).

parecer no contienen, reproducen ni comparten el aura estética de lo colonial, como es el caso emblemático del barrio tradicional y no sólo popular de El Empedrado, sin dejar de lado las prácticas cotidianas juveniles y del comercio en el espacio público de calles, andenes y esquinas que semantizan este territorio moral de nociones negativas.



En cuanto a los usos dados al centro de Popayán, en su carácter dual de contener ahora la imagen de la ciudad y la diglosia de hablar dos lenguajes cuando alberga la serie de texturas humanas de múltiples articulaciones, sin homogeneidad ni coherencia aparente entre sí, resulta importante señalar que se trata de un territorio también diverso por el tiempo y espacio de las prácticas sociales históricas, un lugar social que ha contado con esa condición no reconocida ni valorada a lo largo del siglo XX. Por lo cual el problema actual



del espacio público es un *continúus* cultural con arraigo en el pasado urbano y no tan sólo un asunto reciente que no encuentra solución definitiva por la ausencia de políticas públicas o de una voluntad administrativa débil para resolver a tiempo los conflictos y problemas que surgen con el crecimiento poblacional, la falta de oportunidades laborales y la violencia.

La historia local de la fotografía urbana al menos en la década de 1950 (Cfr. Whiteford, 1963. Foto 23, s.n.p.), constata la permanencia de una tradición comercial en las calles centrales de Popayán que ha cambiado el carácter popular de entonces al masivo de hoy en día, cuando los intercambios de las mercancías se desbordan y alterna la venta de frutas, verduras, comidas típicas calientes o crudas y alimentos industriales con artesanías, ropas, artículos tecnológicos, productos importados legales y de contrabando, libros, películas, videos y música pirata, entre otros muchos más.

Basterecordar que ello ocurría de otra manera desde cuando la plaza de mercado tradicional ocupaba lo que vendría a ser ahora el Centro Comercial Anarkos, creado con el teatro homónimo y el parqueadero subterráneo, precisamente dentro de una política de modernización del sector en 1970, que llevó a reubicar la galería de entonces en el actual barrio Bolívar, llamado antes El Callejón, fundado en 1820 (Galvis, 2003: 159); otro sector emblemático de Popayán sin aura colonial ni arquitectura monumental pero asimismo con una historia patrimonial popular importante para el sentido de la identidad urbana, y no tan sólo el territorio subestimado por la construcción moral que juzga y censura sin comprender a cabalidad las prácticas derivadas de la plaza de mercado que, sin orden, seguridad ni asepsia, con una congestionada movilidad y la presencia de comunidad marginal de sujetos *anormales* y cuerpos *abyectos* (locos, delincuentes, alcohólicos, drogadictos y prostitutas), se ha convertido en el objeto de políticas de reubicación conflictivas con la comunidad¹⁰.

10. Las comunidades organizadas alrededor de la galería Bolívar acaban de ganar el litigio jurídico frente a la Administración Municipal que las obligaba a la reubicación. (diálogo personal con el arquitecto Julián Zuluaga, funcionario de la oficina de Planeación Municipal, 2012).

Cabe anotar también acerca de este sector que ha sido exitoso el efecto transformador del urbanismo de los últimos años como agente del cambio físico que constituye asimismo parte de la nueva dinámica cultural producida en Popayán, ahora bajo una planeación concertada.

La acción modernizadora de un diálogo con la memoria urbana muestra sus resultados sobre la avenida Mosquera, del lado opuesto a la galería Bolívar. Prueba de ello son el diseño y construcción del Centro Comercial La Estación, la adecuación de la casona del ferrocarril y de la estación principal que hoy ocupa la Cruz Roja, y antes la habilitación vial que produjo la bifurcación de la carrera 6 por donde entraba el ferrocarril del Pacífico a Popayán desde Cali, el cual operó de 1926 hasta 1974 con el transporte de pasajeros y carga, junto a la reciente remodelación del parque Centenario llamado hoy Carlos Albán, y los proyectos de vivienda privados como las torres del conjunto residencial La Estación.

Es la dinámica urbana del comercio con su valencia múltiple y compleja de transacciones materiales y simbólicas, donde impera el valor exhibitivo de las cosas, de prácticas comunicativas moleculares, de una ritualidad social ligada con el lenguaje visual, verbal, gestual y corporal, como también la movilidad vehicular congestionada y las artes de hacer ciudad de los jóvenes, lo que ha generado la paulatina des-auratización del centro de Popayán, como también le ha impreso un alto valor antropológico a un espacio de interacción e inteligibilidad escénicas, porque es allí donde tiene lugar la puesta en práctica de la vida cotidiana real y su proyección imaginaria en su permanente configuración, donde la constante y tensa dramatización lleva a ver en ese territorio un lugar de enunciación de los relatos que tejen la trama narrativa de una nueva Popayán.

Las artes juveniles de hacer ciudad

El carácter exhibitivo de las prácticas económicas informales del Centro de Popayán le otorga a este territorio un sentido desauratizado, distinto del valor cultural de la tradición hispánica, de aquel discurso que sublima la trascendencia del arte



que inventan lo cotidiano a su manera y con sus propios medios y recursos (Cfr. de Certeau, 2000), en las afueras del Banco de la República, la acera de la Casa Museo Guillermo Valencia, el parque Julio Arboleda, la plazoleta de San Francisco, la zona verde de la Arcada de la Herrería, el rincón payanés o el morro de Tulcán¹¹ (Cfr. Ledezma, 2012).

arquitectónico del casco histórico, principalmente limitado a la cuadrícula peatonal de la Plaza Mayor y a lugares próximos como las iglesias y templos que trazan la cruz latina de las calles por donde pasan las procesiones de Semana Santa. Al interior de este territorio las prácticas lúdicas y deportivas de jóvenes universitarios y no escolarizados, son un elemento determinante de la actual configuración de la identidad urbana de Popayán. Aspecto identificado por un estudiante del Colegio Mayor quien afirma: “lo importante de Popayán son los jóvenes. Aquí en Popayán hay mucho joven, se acaba la universidad y muere todo en el Centro”.

Hacemos referencia a la acción performativa in situ de aquellos muchachos que se toman los espacios monumentales con la puesta en escena del lenguaje corporal, cuando se encuentran para recrearse con sus artes de hacer ciudad

Ahora tenemos que muchos lugares de la tradición monumentalista son tomados por las artes de hacer ciudad de las subjetividades juveniles para resignificar el territorio institucional mediante el uso del lenguaje corporal. Espacios auráticos como la calle peatonal de la Cuarta,

11. Jeniffer Ledezma (2012: 49) los describe en una escena urbana: “Es un transitar de jóvenes de diferentes tendencias, diferentes estilos, hay unos de pelo largo, otros con pinta metalera: ropa sólo negra, roqueros desprevenidos, pantalones rotos negros y entubados, camisa amplia de cantantes de grupos de rock inglés (Led Zepellin, Aerosmith), otros tienen ropa más casual, otros ropa deportiva... al mirar a los chicos del break dance me doy cuenta que todos usan gorra... todos los chicos tienen aspecto Emo, visten jean, buzo oscuro y algunos pocos usan camisa con algunas rayas o formas de color verde, fucsia, amarilla. Su cabello, aunque no llega a tocar los hombros, sí es largo y con un peinado en todas las direcciones; unos cubren casi toda su frente con un mechón de pelo hacia un lado...”



entre carreras Sexta y Séptima, y el andén de piedra pulida de la Gobernación del Cauca son convertidos en otros lugares por el consumo y producción cultural de músicas y modas, hablas y escrituras disonantes o deportes nocturnos como el *skateboarding*, y el vespertino de la puesta en escena pública de la Capoeira en plazoletas y parques (Cfr. Hurtado, 2007, Campo, 2012).

Si los usos sociales de la ciudad permiten el conocimiento territorial y la pertenencia simbólica del espacio, dado que sólo lo usado es lo conocido, vuelto propio sin posesión material; asimismo el uso crea el hábito y el hábito cultiva la memoria. Tenemos entonces con nosotros hoy día una dimensión expandida del lugar tradicionalmente evocado como signo urbano emblemático, liberado del pasado histórico ahora como memoria corporada (Monsalve, 2003: 101), por lo cual el monumento es público, de libre uso y dominio simbólico, sin ser ya la letra el único instrumento empleado para otorgar identidad a la ciudad monumental y al nuevo ciudadano (máxime cuando con ésta ha sido escrita y vuelta discurso por los relatos de su pasado, por la narrativa urbana de la historia oficial), sino que es el cuerpo juvenil el que ahora escribe la nueva memoria urbana sobre la piel misma de la antigua ciudad.

Estas puestas en escena juveniles marcan el cuerpo central de Popayán con una nueva ritualidad y la producción cultural que desarrollan sus lenguajes y discursos produce el efecto simbólico de afectar el sentido tradicional del territorio visto desde la perspectiva antropológica de ser un sustrato espacial de relaciones humanas significativas (Cfr. García, 1976), como el de moldear una nueva cotidianidad urbana, al modo en que las artes de hacer juveniles se constituyen en la invención creativa de un universo social auto-regulado que llega incluso a enfrentar el estatuto colonial, pese al carácter suyo, contingente y precario, de una permanencia escénica limitada o amenazada por el poder institucional.

Las tácticas simbólicas del cuerpo como estética cultural moderna, utilizadas por individuos, grupos y comunidades emocionales que comparten

gustos y creencias como odios y prejuicios (Cfr. Maffesoli, 2004), configuran formas territoriales particulares mediante las apropiaciones y resignificaciones de quienes no tienen lugar y construyen uno propio con la imaginación. Lo cual es más relevante cuando se tiene que la falta de espacios públicos para el encuentro es uno de los aspectos críticos del sector monumental de Popayán, destinados en este caso a grupos etarios como el de los jóvenes; población objeto a su vez de las estrategias del poder que actúa sobre el territorio para reducir la potencia simbólica de las artes de hacer ciudad mediante la privatización de los espacios semantizados con dispositivos fronterizos de mallas o cercas, como ocurriera con la zona llamada por los jóvenes “el Eléctrico”, el parque Tuto González del Museo de Historia Natural de la Universidad del Cauca, ubicado en el barrio Caldas.

Cuenta también el placer estético juvenil de un vivir el tiempo lento y leve del Centro franqueado de ruido y congestión en lugares públicos a cielo abierto como el corredor del Banco de la República. Lo cual llama a preguntar si el *sensorium* del régimen nocturno y fantasmal irrumpe en el día con su estado de placidez introspectiva, de contemplación y recogimiento propios del mundo personal en calma, sin preocupación distinta al goce sin estridencias de la conversación o el monólogo de quien lee un libro, repasa las fotos o chatea en su teléfono, escucha la música de su mp4, se enamora o sólo mira a los demás que pasan. Este fenómeno cotidiano pertenece a la ritualidad letrada del sector que alcanza a ser uno de los pocos escenarios disponibles para la sociabilidad pública, distinta a lo privado de los cafés o restaurantes del sector universitario, al modo de una zona de encuentro y distensión con el poder de vincular no sólo los cuerpos aislados sino el tiempo y el espacio de la ciudad histórica y la del presente, donde el reconocimiento de la diferencia surge como conciencia y se expresa. Al respecto, otro estudiante del Colegio Mayor sostiene: “Yo siempre he creído que Popayán es un centro multicultural porque en Popayán siempre vas a encontrar personas indígenas, las nuevas tribus sociales que se han formado: los skaters, los emos”.



Los procesos de territorialidad urbana creados al interior del centro histórico por las prácticas culturales juveniles, que son las artes de hacer ciudad desde lo cotidiano, revelan la condición de actores sociales modeladores de los nuevos sentidos de la vida urbana, ya desmarcados o vueltos a rotular bajo los roles pre-asignados a los jóvenes con las concepciones estigmatizadoras de representar la desviación social y sufrir la censura moral de las conductas establecidas. Pese a esto el efecto práctico en la vida cotidiana de las calles y espacios públicos es constituir parte significativa del *habitus* urbano otro¹². En torno a la lucha de sentidos y la disputa

12. Bourdieu (1991: 91, 111) señala que “estas lógicas son producto del hábito generado por condiciones particulares de existencia que organiza “principios generadores de prácticas”... son los hábitos pensados como un “mundo de fines ya realizados”, experiencias pasadas que emancipan la práctica como actos naturales. Un mundo de sentido común que regula y excluye a lo no compatible con las condiciones que producen el hábito, son caminos a seguir, producto de una historia y sus principios, actualizando la memoria por medio de principios de percepción, reproduciendo la práctica y su constancia en el tiempo”.

simbólica de ser joven en Popayán, el estudiante Diego Torres (2009), sostiene que “es a partir del rechazo que nos unimos... la diferencia es la excusa para encontrar reconocimiento”.

Las subjetividades socializadas del *habitus* por el consumo cultural producen un tipo de conocimiento corporal aún no legitimado por el estatuto letrado, lo cual genera resistencia al orden simbólico de Popayán cuando lo llega a confrontar con la música y el baile. Los casos más representativos son el *death metal* y el rap (Cfr. Polindara, 2012), géneros musicales y sonoridades culturales contemporáneas, esencialmente urbanas. Un efecto simbólico logrado de otro modo también por la performance de los artistas del semáforo y la escena dramática de los vendedores ambulantes y desplazados de la violencia que día tras días se apostan en las esquinas para conformar una imagen de realidad contingente y en continuo percance por la incertidumbre, la angustia y la desesperanza; un estado contrastivo del sentimiento de placidez y sosiego de antaño, reeditado por la fotografía arquitectónica sin gente.

No obstante la condición urbana, plural y heterogénea, el imaginario monumentalista del patrimonio arquitectónico de Popayán aún domina la representación y el sentido de la identidad porque define la imagen de la ciudad desde ese símbolo urbano que es el Centro, que pese a las artes de hacer ciudad de los jóvenes, y a cierta polifonía enunciativa dramática como los fenómenos ya mencionados de la lucha simbólica de la vida en la calle, no permite estimar con claridad la diversidad de elementos urbanos divergentes y su valor histórico presente dentro de ese conglomerado sociocultural que configura la ciudad contemporánea, desde la condición del lugar de disputa que enfrenta el poder institucional y el de la diferencia, tal y como lo establecen las dinámicas cotidianas, al punto de semantizar el territorio mediante las puestas en escenas de las actividades diarias que tienen lugar allí.

En el espacio público es donde más se advierte la creciente presión de los



nuevos valores de la vida cotidiana frente a los de la ciudad vieja, que al superar el efecto nominal totalizador de llamar Centro histórico a un territorio plural, diverso y heterogéneo, es más comprensible la mirada que lo determina a nivel social y arquitectónico, ya no como algo único, homogéneo ni equilibrado, dada la diversidad sociocultural, la jerarquización simbólica de los signos, la estratificación de clases y el carácter ecléctico de los estilos y la temporalidad de las construcciones emblemáticas; aunque para el caso de la arquitectura el dispositivo monocromático de la cal, aplicado en las fachadas sea un medio eficaz de generar y mantener vigente la apariencia de ciudad igual y detenida en el tiempo, para así conservar el valor aurático que le otorga a la identidad un carácter basado en lo semejante, fundado bajo el principio de una mismidad excluyente.

Referencias

- Benjamin, Walter. 1989. "La obra de arte en la época de su reproductividad técnica", en: Discursos interrumpidos I. Taurus, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre. 1986. "Habitus, code et codification", en: A.R.S.S. No. 64, París.
1991. La distinción. Crítica social del gusto. Taurus, Madrid.
- Campo, Lyda. 2012. Los espacios urbanos como constructores de patrones identitarios en los jóvenes de Popayán. 2009 - 2011. Tesis de Maestría en Educación. Facultad de Ciencias Exactas, Naturales y de la Educación, Universidad del Cauca, Popayán.
- Certeau, Michel de. 2000. La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, México.
- Echeverry, Pilar. 2003. "Textos y texturas de ciudad", en: Visiones alternativas del patrimonio local. Popayán una ciudad en construcción. Salvador Hernández y Zamira Díaz, editores. Fundación La Morada, Alcaldía de Popayán. pp. 121-137.
- Galvis Torres, Guido Antonio. 2003. "El tren llegaba llorando"., en: Visiones alternativas del patrimonio local. Popayán una ciudad en construcción. Salvador Hernández y Zamira Díaz, editores. Fundación La Morada, Alcaldía de Popayán. pp. 159-166.
- García, José Luis. 1976. Antropología del territorio. Taller Ediciones JB, Madrid.
- García Quintero, Felipe. 2009. Cronotopía urbana en el centro de Popayán. Tres calles y sus mercancías. Revista Porikan. Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Universidad del Cauca. No 14. Pág. 115-136.
- Hurtado Herrera, Deibar René. 2007. La configuración de significaciones imaginarias de deseo en jóvenes urbanos de la ciudad de Popayán. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales – CINDE, Manizales.
- Ledezma Castro, JenifferYohanna. 2012. Prácticas culturales juveniles en tres espacios públicos abiertos del sector histórico de Popayán: Banco de la República, Plazoleta de San Francisco y Pueblito Patojo. Trabajo de Grado. Departamento de Comunicación Social, Universidad del Cauca, Popayán.
- Lynch, Kevin. 1984. La imagen de la ciudad. Ediciones G. Gili, México.
- Maffesoli, Michel. 2004. El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. Siglo XXI Editores, México.
- Monsalve, Fabián. 2003 "Imaginario, territorios y prácticas cotidianas en el centro de Popayán", en: Visiones alternativas del patrimonio local. Popayán una ciudad en construcción. Salvador Hernández y Zamira Díaz, editores. Fundación La Morada, Alcaldía de Popayán. pp. 97-118.
- Polindara Valdés, Diana Carolina. 2012. Memorias hegemónicas, imaginarios e identidades juveniles de las tribus urbanas y subculturas en el centro histórico de la ciudad de Popayán. Trabajo de grado en Antropología. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad del Cauca, Popayán.
- Rama, Ángel. 1984. La ciudad letrada. Ediciones del Norte, Hanover.
- Rivera, Víctor. 2003. "Aproximación dialéctica de lo tangible y lo intangible: patrimonio y centro histórico en Popayán", en: Visiones alternativas del patrimonio local. Popayán una ciudad en construcción. Salvador Hernández y Zamira Díaz, editores. Fundación La Morada, Alcaldía de Popayán. pp. 177-182.
- Ruiz, Nidia. 2006. Lo Político del Ámbito Cultural en la Producción del Espacio Público. Análisis del Proceso de Territorialización Nocturno de los Jóvenes en los Parques del Centro Histórico de Popayán. Trabajo de Grado Programa de Ciencia Política, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales, Universidad del Cauca. Popayán.
- Whiteford, Andrew. 1963. Popayán y Querétaro. Comparación de sus clases sociales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.